



## El espectro

Michelle Elisa Tun Barrera\*

Tenía los ojos cerrados. El aire no se sentía por ninguno de mis poros, parecía muerto. Quizás estaba soñando. Intenté mover mis manos, pero estas no me respondieron, mis piernas tampoco ni ninguna otra parte del cuerpo. Notaba mi respiración agitarse con el paso de cada segundo, el sudor bañaba mi piel morena, el silencio se hacía presente y mi boca ignoraba el deseo por pronunciar una palabra de auxilio. La sangre aún circulaba por mis venas porque el corazón latía con la misma fuerza con la cual me despertaría únicamente si aquello fuese posible.

De un instante a otro, mi mente comenzó a proyectar imágenes de una casa abandonada en medio del bosque, como si de un recuerdo se tratase, corría por los alrededores de la vieja construcción en busca de un lugar seguro. No había nadie detrás de mí, pero percibía una presencia con un aura negativa que anhelaba hacerme daño y, sin algún otro remedio más que huir, me escondí dentro de la casa. La madera crujía bajo mis pies ante los pasos que daba y entre la desesperación que se apoderaba de mis pensamientos encontré un sótano bajo una alfombra. Sin pensarlo más, bajé.

La tranquilidad que dicho lugar me brindó fue indiscutible y repentinamente opacada por una pala que cayó al suelo, como si la hubiesen empujado. Jadeé, retrocedí enseguida y al hacer ese simple movimiento un calor embriagador cubrió cada poro de mi piel. Sin poder respirar y con la garganta seca, di media vuelta lo más lento que pude y para alimentar el miedo en mí, me di cuenta de que no había nada que causara el suceso anterior. Comencé a creer que estaba loco y que todo lo sucedido aquella noche sólo era producto de mi imaginación hasta que observé una luz en la ventana frente a mí. Me acerqué con sumo cuidado ¿qué más podría pasar? Lo más seguro era que del otro lado de la ventana hubiese una persona con alguna

\* Egresada de Licenciatura en  
Literatura Latinoamericana  
en la Facultad de Ciencias  
Antropológicas, Universidad  
Autónoma de Yucatán.

lámpara de mano y que hubiese sido el causante de que la pala cayera al suelo, así que coloqué mis palmas sobre el frío cristal y de repente me encontré soltando un grito lleno de terror.

La presencia que me había acompañado por todo el recorrido vino hacia a mí a la velocidad de la luz. Sus dientes grandes y puntiagudos parecieron comer mi rostro. Sus ojos era totalmente blancos y el resto de su cuerpo de un color negro. Aquello provocó que mi cuerpo reaccionara y diera un brinco de los mil demonios antes de perder la conciencia.

En cuanto abrí los ojos, miré a los lados para descubrir que estaba dentro de una caja cubierta por dentro de un terciopelo rojo acompañado de telas blancas muy finas bañadas de un icor negro y apestoso. La tumba enterrada se sentía bien, incluso mejor que el sueño.

Había adoptado el semblante del espectro: dientes afilados, ojos como la nieve y muy redondos, mi cuerpo uniforme, suave y baboso. La tumba no fue un impedimento, me había convertido en eso, en un ser extraño que logró escapar y ahora se hallaba persiguiendo sigilosamente a una persona que corría con miedo. Yo daba pasos medidos sin preocupación alguna. Observé que el joven intentó brincar un gran tronco antes de llegar al lago, un mal paso, luego el desequilibrio y sumado a ello, su nulo conocimiento sobre la natación lo llevó a ahogarse en la profundidad del agua. Todas sus acciones me regalaron el momento preciso para encontrarnos dentro del agua, justo cuando el alma abandonaba su cuerpo dejándolo sin vida. Sin titubeos lo poseí inundándome de un enorme placer, observando su gesto horrorizado, justo como todos me recibían.

Solo un cuerpo por cada noche de brujas, tan solitario como yo, tiene la fortuna de que aparezca antes de que la muerte lo visite. Muchos lo prefieren y otros por más que luchan no logran separarse de mí. Soy un espectro oscuro y perdido en una dimensión desconocida que en la noche tan esperada por todos aparece para ocupar y transformar al humano en su peor pesadilla.

**Miré a los lados para descubrir que estaba dentro de una caja cubierta por dentro de un terciopelo rojo.**